

Estados Americanos (OEA), José Miguel Insulza, cuando una economía crece en forma sostenida a un 7% sin que ello tenga un efecto discernible en la calidad de vida de sectores relativamente amplios de la población, estos comenzarán a preguntarse quién se está quedando con su parte de ese 7%, y exigirán al gobierno desfacar el entuerto.

Esa explicación se vuelve particularmente verosímil en nuestro caso cuando contrastamos dos mapas del Perú. El primero, confeccionado por Roberto Abusada, del Instituto Peruano de Economía (IPE), pone de relieve aquellas regiones que obtuvieron beneficios del sistema de preferencias arancelarias conocido como ATPDEA (por sus siglas en inglés): salvo por Junín, se trata en forma invariable de regiones que poseen una franja costera –se trata, por añadidura, de algunas de las regiones con mayores ingresos a nivel nacional–.

Ahora bien, si comparamos ese mapa con otro que pone de relieve aquellas regiones en las que ganó Ollanta Humala en la segunda vuelta de las elecciones presidenciales, resulta evidente una tendencia significativa: en las regiones que obtuvieron beneficios del ATPDEA, la mayoría de los ciudadanos tendió a votar por Alan García, mientras que en las regiones que no obtuvieron beneficios del ATPDEA –lo que comprende, en forma invariable, a las regiones más pobres del país–, la mayoría de los ciudadanos tendió a votar por Ollanta Humala. Lo dicho no implica que las tendencias electorales descritas se expliquen únicamente por circunstancias económicas, pero sí sugiere que existe una racionalidad económica básica en el voto por Humala –frente a quienes, apelando al racismo proverbial de buena parte de las clases altas en nuestro país, emplearon expresiones como “electarado” para referirse a las personas que votaron por el candidato del Partido Nacionalista–. ■

## LA V CUMBRE DE LA IGLESIA CATÓLICA EN AMÉRICA LATINA

**Catalina Romero**

Coordinadora del Seminario Interdisciplinario de Estudios Religiosos y profesora del Departamento de Ciencias Sociales PUCP

En el mes de mayo, la Iglesia Católica de América Latina celebró una especie de “cumbre” en la pequeña ciudad formada alrededor del santuario de Nuestra Señora de la Concepción Aparecida en Brasil. En ella participaron todos los presidentes de las asambleas episcopales de los países de América Latina y el Caribe, todos los cardenales y los obispos elegidos por sus pares en cada país –en proporción al número de ellos que existe en cada nación–. También participaron religiosos, laicos, miembros de movimientos religiosos y otros invitados, hombres y mujeres. En total, fueron 266 los asistentes a la V Conferencia del Episcopado Latinoamericano (CELAM), de los cuales 162 eran miembros con voz y voto, 81 invitados, 8 observadores y 15 peritos (véase [www.celam.org](http://www.celam.org)).

Poco se sabe de estas conferencias fuera del ámbito eclesial, y muchas veces solo los católicos informados reciben noticias de lo que sucede en ellas. Se trata de la V Conferencia de Obispos Latinoamericanos, después de las de Río de Janeiro (1955), Medellín (1968), Puebla (1979) y Santo Domingo (1992). Cada una tiene su

historia y en cada una se ha producido un documento que, luego de ser aprobado por el Papa, ha dado un marco común para el trabajo de la Iglesia en América Latina.

Por esto es importante ubicar en el contexto actual de la Iglesia Latinoamericana la V CELAM que se acaba de desarrollar. Para nadie en el Perú es una novedad que existe una tensión interna en la Iglesia por las diferentes orientaciones que se tiene en la jerarquía católica respecto al trabajo pastoral y a problemas de índole social sobre los cuales se emiten opiniones a veces discrepantes. Esta pluralidad de posiciones es propia de una institución compleja como lo es la Iglesia Católica, y existen tradiciones, reglas de juego y normas canónicas para manejar los conflictos internos y muchas veces resolverlos logrando consensos o hegemonías. Se trata de una sociedad transnacional, formada por iglesias particulares o sociedades locales, que forman parte de una unidad verdaderamente global. La V CELAM ha sido una ocasión para un encuentro transnacional, de grandes dimensiones e importantes acuerdos.

Observando desde afuera estos eventos resulta difícil percibir lo que está en juego y saber si realmente este tipo de reuniones tiene alguna consecuencia en la vida cotidiana de los ciudadanos, o en este caso de los creyentes y miembros de la Iglesia Católica. Por ello quisiera comentar en breves líneas el carácter de esta conferencia y lo que podemos esperar de sus resultados, ya sea como creyentes católicos o como ciudadanos latinoamericanos.

En primer lugar, la misma realización de una conferencia de obispos católicos en América Latina es un hecho significativo. Ha sido un logro que los obispos de la región continúen con la tradición iniciada hace poco más de medio siglo de reunirse para analizar los problemas del continente y buscar colectivamente como responder a ellos. Esto puede tomarse como una muestra de confianza de Roma, en la trayectoria de la Iglesia en América Latina. En segundo lugar, durante la preparación de la Conferencia se ha visto el interés por crear un clima de comunicación plural y abierto convocando a muchos grupos que representan distintas líneas de trabajo pastoral, de líneas editoriales, perspectivas teológicas; esto ha permitido que se produzcan encuentros y conversaciones de distintos grupos eclesiales para hacer aportes al documento de preparación de la Conferencia.

En la conferencia misma, como en todo espacio público, se ha dado la posibilidad de expresar distintas posiciones.

En la conferencia misma, como en todo espacio público, se ha dado la posibilidad de expresar distintas posiciones, que fueron discutidas y aprobadas o rechazadas en comisiones y en la redacción del documento final. Este recoge el pensamiento y el sentir de la Iglesia como sociedad compleja, plural, con visos de modernidad. El método de trabajo en la Conferencia es en sí mismo interesante, porque funciona como un espacio público, donde lo que valen son los argumentos y la autoridad no basta; esto permite que los obispos se encuentren entre iguales, y los invitados que tienen voz, aunque no tengan voto, se hagan oír y logren que sus opiniones sean tomadas en cuenta.

El tema de la Conferencia ha sido el discipulado y el seguimiento de Jesús, es decir, una pregunta sobre la identidad del ser cristiano hoy día en América Latina, en un continente que continúa marcado por la desigualdad y la pobreza, en un contexto de globalización y crecimiento económico, en donde aparece el peligro de

destruir la naturaleza que se tenía como un bien seguro y la posibilidad de recuperar culturas que se daban por perdidas. En términos eclesiales, ha sido un evento muy significativo por la confirmación del compromiso de la Iglesia Católica con los pobres y la vocación de seguir denunciando las estructuras que producen situaciones seculares de injusticia. Veamos algunos temas claves.

### El discurso del Papa<sup>1</sup>

Benedicto XVI es un papa intelectual, europeo, y joven en el cargo. Había, por ello, mucha expectativa sobre lo que diría en su discurso. Como es costumbre, los periodistas lo cercaron durante su viaje y su recorrido oficial por el Brasil, en el que se reunió con el presidente Lula, realizó visitas y celebró un encuentro con los jóvenes. Buscaban la noticia, el gesto, la foto. Pero lo importante estaba en lo que diría en el santuario de Aparecida, al inaugurar la V Conferencia.

Allí invitó a mirar los cambios en la sociedad y a buscar estructuras justas. Llamó la atención sobre los logros de la globalización, pero también acerca de sus riesgos: "Como en todos los campos de la actividad humana, la globalización debe regirse también por la ética, poniendo todo al servicio de la persona humana, creada a imagen y semejanza de Dios". Celebró los avances de la democracia y mostró su preocupación por las formas de gobierno autoritarias, así como por los "sectores sociales que se ven probados cada vez más por una enorme pobreza o incluso expoliados de los propios bienes naturales" debido a la falta de equidad en el avance de la economía liberal.

Citó la *Gaudium et spes*, texto del Concilio Vaticano II, y a Paulo VI en su encíclica *Populorum Progressio* (1967): "El desarrollo auténtico ha de ser integral, es decir, orientado a la promoción de todo el hombre y de todos los hombres (cf. n. 14), e invita a todos a suprimir las graves desigualdades sociales y las enormes diferencias en el acceso a los bienes".

Rechazó la tentación de "una fuga hacia el intimismo, hacia el individualismo religioso, un abandono de la realidad urgente de los grandes problemas económicos, sociales y políticos de América Latina y del mundo, y una fuga de la realidad hacia el mundo espiritual", que

<sup>1</sup> Todas las citas entre comillas en este acápite han sido extraídas del texto "Palabras del papa Benedicto XVI en la sesión inaugural de la V Conferencia", disponible en <www.celam.org>.

podía estar presente en el tema de la V Conferencia. Por eso llamó a tener en cuenta el análisis de la realidad en la que vivimos para buscar respuestas a los problemas sin caer en el error de las ideologías, tanto marxistas como capitalistas, de olvidar que la realidad incluye a Dios en su horizonte.

Recogió la centralidad de la opción por los pobres, que como sabemos está presente en la teología de la liberación: “En este sentido, la opción preferencial por los pobres está implícita en la fe cristológica en aquel Dios que se ha hecho pobre por nosotros, para enriquecernos con su pobreza (cf. 2 Co 8, 9)”.

El Papa se preguntó por “¿cómo puede contribuir la Iglesia a la solución de los urgentes problemas sociales y políticos, y responder al gran desafío de la pobreza y de la miseria?”:

En este contexto es inevitable hablar del problema de las estructuras, sobre todo de las que crean injusticia. En realidad, las estructuras justas son una condición sin la cual no es posible un orden justo en la sociedad.

Por otro lado, las estructuras justas han de buscarse y elaborarse a la luz de los valores fundamentales, con todo el empeño de la razón política, económica y social. Son una cuestión de la recta ratio y no provienen de ideologías ni de sus promesas. Ciertamente existe un tesoro de experiencias políticas y de conocimientos sobre los problemas sociales y económicos, que evidencian elementos fundamentales de un estado justo y los caminos que se han de evitar. Pero en situaciones culturales y políticas diversas, y en el cambio progresivo de las tecnologías y de la realidad histórica mundial, se han de buscar de manera racional las respuestas adecuadas y debe crearse –con los compromisos indispensables– el consenso sobre las estructuras que se han de establecer.

### *Las conclusiones de Aparecida*

El documento final<sup>2</sup> presenta tres partes que siguen el método de “ver, juzgar y actuar”. La primera es “la vida de nuestros pueblos”:

<sup>2</sup> Resumen del documento final de la V Conferencia. Véase <[www.celam.org](http://www.celam.org)>.

Allí se considera, brevemente, al sujeto que mira la realidad, los grandes cambios que están sucediendo en nuestro continente y en el mundo, y que interpelan a la evangelización. Se analizan varios procesos históricos complejos y en curso en los niveles sociocultural, económico, sociopolítico, étnico y ecológico, y se disciernen grandes desafíos como la globalización, la injusticia estructural, la crisis en la transmisión de la fe entre otros. Allí se plantean muchas realidades que afectan la vida cotidiana de nuestros pueblos. En ese contexto, considera la difícil situación de nuestra Iglesia en esta hora de desafíos, haciendo un balance de signos positivos y negativos (Aparecida, 30 de mayo de 2007).

La segunda parte, que es la sección más extensa, trata sobre el tema mismo del discipulado, y la tercera, sobre la misión actual de la Iglesia:

En el último capítulo, titulado Nuestros pueblos y la cultura, continuando y actualizando las opciones de Puebla y de Santo Domingo por la evangelización de la cultura y la evangelización inculturada, se tratan los desafíos pastorales de la educación y la comunicación, los nuevos areópagos y los centros de decisión, la pastoral de las grandes ciudades, la presencia de cristianos en la vida pública, especialmente el compromiso político de los laicos por una ciudadanía plena en la sociedad democrática, la solidaridad con los pueblos indígenas y afrodescendientes, y una acción evangelizadora que señale caminos de reconciliación, fraternidad e integración entre nuestros pueblos, para formar una comunidad regional de naciones en América Latina y El Caribe (capítulo diez) (Aparecida, 30 de mayo de 2007).

El objetivo de esta cumbre eclesial ha sido impulsar una renovación en la Iglesia para que pueda situarse en este nuevo contexto de cambios en el continente y en el mundo. Lo ha hecho con una mirada hacia su interior, sin buscar escapar del mundo sino más bien recuperar fuerzas en sus propias tradiciones y raíces, ya renovadas en conferencias anteriores, para responder a los nuevos desafíos. Se ha visto una mayor sensibilidad y preocupación por incluir algunos temas que todavía no entran al debate abierto en la Iglesia. El documento final permitirá orientar el trabajo de muchos y seguir abriendo pistas de compromiso para enfrentar los nuevos problemas que se vislumbran y celebrar los gozos y esperanzas que también empiezan a aparecer. ■